



Sesión del Comité del Patrimonio Mundial, 1987, UNESCO, París.
Fotografía: Archivo personal SDB.

Salvador Díaz-Berrio Fernández (1940-2013) *In Memoriam*

F. Haroldo Alfaro Salazar
Departamento de Métodos y Sistemas

Salvador Díaz-Berrio no sólo fue pionero, sino una figura destacada en el ámbito de la Conservación del Patrimonio, tanto a nivel nacional como internacional: funcionario, investigador, profesor, defensor e impulsor. Por ello, y de acuerdo a la temática de este número en torno al patrimonio, nos pareció imprescindible hacer mención de algunas de sus contribuciones.

A continuación presentamos un breve texto publicado en 2013, en el número 156 de *Trazo Semanal* (del 21 al 25 de octubre de 2013).

Se ha ido Salvador Díaz-Berrio Fernández (en mi cabeza siempre fue eSeDeBe, sonido característico al ver su firma) y podemos recordarlo como maestro de generaciones de conservadores y restauradores de bienes culturales inmuebles, en tantas instituciones como la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del INAH, desde los tiempos

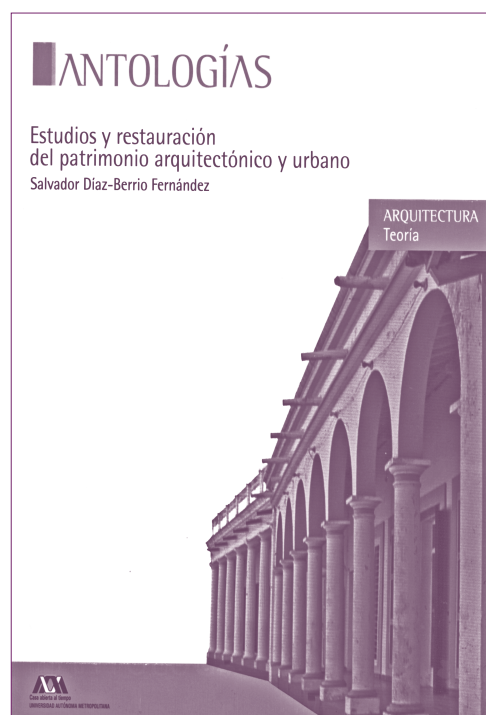
del Centro Latinoamericano de Conservación UNESCO en Churubusco. También su colaboración para fundar la especialidad en facultades de Arquitectura, como la Universidad de Guanajuato, la UNAM, la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, la Universidad Autónoma de Colima, sin dejar de reconocer su paso por nuestra Universidad Autónoma Metropolitana.

Los documentos dicen que nació en 1940, pero él parecía venir de otros tiempos, de todos ellos, materializados ahora. Su saber estaba en él y en lo que siempre quiso hacer: estudiar, enseñar, reflexionar, proponer, escribir y transmitir su conocimiento. Las historias personales y profesionales que pudo tocar están en el pensamiento y la voz de todos aquellos que tuvieron, que tuvimos, la posibilidad de compartir un aula, una oficina, una parte del territorio recorrido. SDB fue pionero en muchos campos y generador de proyectos académicos que le dieron sentido al estudio y formación de especialistas en la conservación del patrimonio cultural.

Conocí a Díaz Berrio como estudiante, a través de un texto que fue llevado a las aulas de la UAM, a fines de los setenta por Rodolfo Santa María, con el título Conservación de monumentos y zonas monumentales, de aquella colección conocida como SEPSetentas. Esa fue una primera aproximación a un autor que se desplazaba entre el análisis y la reflexión. La estructura teórica del libro, lo convirtió en un texto de referencia para la comprensión del patrimonio cultural y el valor social, histórico y material de éste. De ahí, entender a la conservación como un acto para salvaguardar el legado material del pasado y su valor como contenedor de presente y futuro.

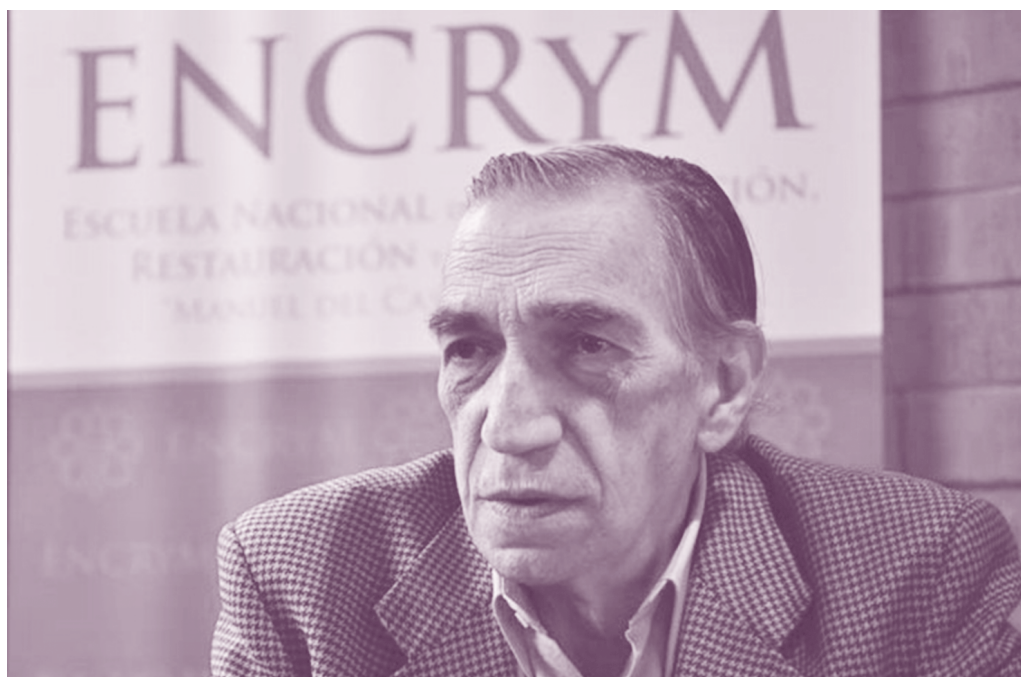
Pasaron cerca de 10 años, desde aquel contacto bibliográfico, para conocerlo personalmente. El lugar de encuentro fue, necesariamente, un recinto académico. Aún recuerdo los primeros días de septiembre de 1989, cuando inicie los trámites para inscri-

birme a la Maestría en Arquitectura con una Especialidad en Restauración de Monumentos. A partir de aquel momento hubo un contacto amable, cordial, que podría entender como afectuoso. Después del ciclo completo de estudios de la maestría, el arquitecto Díaz-Berrio (como yo lo llamaría desde entonces) me invitó a colaborar con él en el Exconvento de Churubusco, tanto en actividades de docencia en la maestría, como en otros temas. Recuerdo especialmente mi experiencia en la elaboración de expedientes para la inclusión de sitios mexicanos en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, desde el documento de 1990 (Morelia) hasta el de 1998 (la zona Arqueológica de Xochicalco). A lo largo de esos años, tuve el privilegio de colaborar con él en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRyM); en su trabajo del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) Comisión Mexicana de Cooperación con la UNESCO (Conalmex), así como ser partícipe de las primeras andanzas de la Maestría en Restauración de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.



Libro, *Estudios y restauración del patrimonio arquitectónico y urbano*
Autor: Salvador Díaz-Berrio Fernández

Salvador Díaz-Berrio
Fernández
Fotografía: Tomada de
inah.gob.mx



Los proyectos con la UNESCO también estuvieron presentes, como aquél de mediados de los años noventa, que intentaría construir la noción del paisaje cultural a través de la presencia de la agricultura en el territorio, como el caso del paisaje agavero de las haciendas pulqueras en la zona de Hidalgo. La situación del paisaje era grave para la época y necesitaba de políticas de conservación que no se pudieron implementar. Es curioso, pero una década después fue posible que el paisaje agavero y las antiguas instalaciones industriales de Tequila fueran declaradas como Patrimonio de la Humanidad en 2006. Era claro que Díaz-Berrio tenía una visión amplia y adelantada con relación a la identificación y valoración del patrimonio cultural.

Debo decir que gracias a su apoyo fue posible la asistencia de varios colegas, algunos de los cuales son o fueron profesores en la UAM, al curso de especialización en conservación arquitectónica en el International Centre for the Study of the Preservation and Restoration of Cultural Property (ICCROM) en Roma (mi asistencia fue en 1995). Sus relaciones internacionales y su presencia en organismos dedicados a la cultura y el patri-

monio permitieron apoyar la formación de especialistas mexicanos.

En 1998, me tocó ver y ser copartícipe de su alejamiento del INAH y la ENCRYM, así como su llegada a la UAM Xochimilco en 1999, gracias a lo cual seguimos encontrándonos y colaborando, aunque paulatinamente el contacto fue más esporádico, sin embargo, el trato y la confianza nunca desapareció. Aún recuerdo con plenitud esa labor exhaustiva, extenuante, demandante que significó colaborar con él. De aquellos años guardo el rigor en la investigación, la docencia y el trabajo académico sostenido. El legado recibido por parte de Salvador Díaz Berrio creó escuela en tantas generaciones, en muchos de nosotros formados dentro del ámbito del patrimonio cultural edificado, su conservación y restauración, como un medio para mantenerlo presente. Los que tuvimos la oportunidad de convivir con el maestro, hoy podemos sentirnos tristes y afectados por su partida, pero también agradecidos por haber estado cerca, para constatar la congruencia de su vida como investigador y docente, formador de especialistas... y de seres humanos.

